

11.

“PRIMERAS COSAS PRIMERAS” *Temperancia*”

El conocimiento de Dios según lo aprendido con el estudio de la vida de Cristo nos conduce naturalmente a invitar a Cristo a que reproduzca su carácter en nosotros. Pues Cristo, por la fe, ha estado transformando la mente — trayéndola en armonía con su propia mente— así ahora, él comienza a cambiar nuestra misma forma de vida. Este trabajo debe comenzar con la necesidad más grande del hombre.

“La temperancia es el fundamento de todas las gracias que vienen de Dios, el fundamento de todas las victorias a ganarse.”¹

Una definición clara de qué es temperancia es esencial en este momento.

“La verdadera temperancia nos enseña a abstenernos por completo de todo lo perjudicial, y a usar cuerdamente lo que es saludable. Pocos son los que comprenden debidamente la influencia que sus hábitos relativos a la alimentación ejercen sobre su salud, su carácter, su utilidad en el mundo y su *destino eterno*. El apetito debe sujetarse siempre a las facultades morales e intelectuales. El cuerpo debe servir a la mente, y no la mente al cuerpo.”²

“La intemperancia...incluye la complacencia dañina de cualquier apetito o pasión.”³

Es necesario tener claramente presente el hecho de que la batalla entre Cristo y Satanás es sobre quién controlará la mente del hombre. Sería natural, pues, que Satanás haga todo lo posible para dañar o para debilitar la capacidad de la mente del hombre. Si él puede hacer que la mente funcione en un nivel por debajo de la capacidad que Dios le dio, él entonces ha ganado una enorme ventaja sobre Dios. Si la mente no puede entender las cosas de Dios, ¿cómo puede llegar a una conclusión válida? Así la voluntad no se podría utilizar en una manera constructiva. Satanás sabe que si la voluntad no se utiliza en una manera positiva, él tiene la ventaja. Creando dudas, presiones de amigos, etc., él puede hacernos posponer una decisión. Él tiene cuidado de no dejarnos saber que al posponer una decisión, realmente está tomando una decisión. Está ejercitando la voluntad, pero a su ventaja.

“Usted debe utilizar el alimento más simple, preparado en la manera más sencilla, para que los nervios finos del cerebro no se debiliten, adormezcan, o se paralicen, haciendo imposible que usted discerna las cosas sagradas, y estime la expiación, la sangre purificadora de Cristo, como cosa sin valor.”⁴

“La intemperancia comienza en nuestras mesas con el uso del alimento no saludable.”⁵ La temperancia, entonces, debe golpear a la raíz del problema y de allí extenderse a todo el estilo de vida.

Un programa perfectamente equilibrado de ocho puntos nos fue enviado por Dios hace más de setenta y cinco años para mantener nuestra salud mental y física funcionando en su mejor capacidad. “El aire puro, el sol, la abstinencia [temperancia], el descanso, el ejercicio, un régimen alimenticio conveniente, el agua, y la confianza en el poder divino son los verdaderos remedios.”⁶

Una cantidad casi ilimitada de información inspirada sobre este plan está abierta para nuestro estudio en la Biblia y los escritos de Elena White. Si aceptamos estas fuentes como autoritativas, entonces tenemos una guía por la cual medir toda otra información.

Estudios recientes finalmente han validado el plan de salud de Dios, y material abundante está disponible relacionado con cada parte del plan. Dios ha iluminado a los hombres y a las mujeres que han escrito autoritativamente, y en lenguaje comprensible, en las diversas facetas de este plan. Hoy no tenemos excusa.

Sin embargo, nos confinaremos a la debilidad más grande del hombre—su apetito. Si este se trae bajo el control de Cristo, seremos victoriosos sobre cada pecado contaminante.

“El poder dominante del apetito resultará en la ruina de miles de personas, que si hubiesen vencido en este punto, habrían tenido la fortaleza moral para ganar victoria tras victoria sobre cada tentación de Satanás.”⁷

Webster define la temperancia como “moderación habitual en la indulgencia de los apetitos o de las pasiones.” Él define el apetito como “anhelo inherente.” Es a medida que vemos esta relación, y la amplia plataforma que el apetito cubre, que podemos entender la cita previa.

Eva fue tentada con el apetito. Sin embargo, el apetito verdadero fue, sin duda alguna, revelado en la pregunta que no hizo. ¿Por qué Dios no les permitía a ellos comer el fruto de este árbol? Era esta pregunta no expresada, revelada en su actitud y expresión, que incitó a Satanás a aprovecharse de la situación. “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” Eva quedó cautivada cuando ella oyó que la serpiente vocalizó sus propios pensamientos. ¡Cuántos tienen hoy un apetito por saber el

“¿porqué?” de los caminos de Dios! “Las cosas secretas pertenecen á Jehová nuestro Dios: mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre.” Deuteronomio 29:29. ¿Cuándo estaremos contentos con creer lo que Dios dice y dejaremos el “¿por qué?” hasta que Él elija revelarlo a nosotros?

El apetito de Eva se reveló de otras maneras también. La serpiente continuó con una voz agradable elogiando su hermosura, *lo cual ella disfrutó*.

Cuando el apetito fue parcialmente alimentado, había solamente un paso antes de crear la duda en la mente de Eva, porque se condicionó a creer la voz que reveló tal “*buen*” juicio. Ella ahora contestó la sutil pregunta de la serpiente, “...del fruto de los árboles del huerto comemos; Mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis.” Génesis 3:2,3. La respuesta de la serpiente fue rápida y poderosa, “...No moriréis.” Génesis 3:4. Esta contradicción directa de la declaración de Dios entonces fue reforzada por la implantación de una duda, “Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.” Génesis 3:5.

“[Satanás] Constantemente pugna por despertar en los seres humanos un espíritu de curiosidad irreverente, un inquieto e inquisitivo deseo de penetrar en los inescrutables secretos del poder y la sabiduría de Dios. En sus esfuerzos por escudriñar aquello que Dios tuvo a bien ocultarnos, muchos pasan por alto las verdades eternas que nos ha revelado y que son esenciales para nuestra salvación.”⁸

La duda encontró alojamiento en la mente de Eva. Pero Satanás debe reforzar la duda con las emociones. Toma otra

mirada a la escalera que Satanás trata de hacernos subir.

Él ahora usó del propio argumento de Eva y tomando el fruto, la serpiente lo puso en la mano de Eva. (Nota cómo las emociones destruyen el conocimiento). La serpiente le recordó a Eva sus propias palabras, “ni le tocaréis, porque no muráis.” Satanás dijo: “ahí está en tus manos y no has muerto. El comerla no es diferente.” Ella no podría detectar ningún daño en lo que ella había hecho así que se hizo más atrevida. Su mente recordó la declaración de la serpiente que el fruto haría a uno sabio, así que ella lo comió. Ahora vienen las emociones. (Por favor ten presente que las emociones son la avenida especial de Satanás a través de las cuales él trabaja). Eva no sentía ninguna evidencia del descontento de Dios; ella experimentó un regocijo que corrió a través de su cuerpo entero. Ella incluso se imaginaba que ésta era la manera que los seres celestiales se sentían.

¿Has sentido alguna vez el regocijo de un momento de complacencia en el pecado? Satanás no ha perdido nada de su poder.

Eva, bajo el encanto de las emociones, se convirtió en el instrumento a través del cual Adán cayó. Satanás está aún destruyendo o modificando el conocimiento de Dios según lo revelado al hombre con las emociones. “Si pues coméis, ó bebéis, ó hacéis otra cosa, hacedlo todo á gloria de Dios.” 1 Corintios 10:31.

La temperancia seguiría naturalmente al conocimiento en nuestras vidas si estuviésemos dispuestos a hacer frente al problema del apetito. De nosotros mismos, somos débiles, pero tenemos Uno a nuestro lado que es poderoso para salvar. Si hacemos frente a nuestra debilidad, y por un acto de la voluntad elegimos aplicar la Escritura antes mencionada, incluso si hemos fallado tantas veces antes, Dios traerá nuestros apetitos bajo su control. La victoria entonces será nuestra. Nos habremos ocupado de las “primeras cosas primero.”

Notas:

- 1 Temperancia p. 179.
- 2 Temperancia p. 122. (Itálica provista.)
- 3 Temperancia p. 121.
- 4 Testimonios vol. 2, p. 46 [inglés]. Vea también Consejos Sobre el Régimen Alimenticio p. 94,95 y Testimonios vol. 6, p. 327 [inglés].
- 5 Testimonios vol. 3, p. 487 [inglés].
- 6 El Ministerio de Curación p. 89.
- 7 Temperancia p. 16.
- 8 Patriarcas y Profetas p. 37.